

Arzobispado de Salta
Comisión Arquidiocesana de Liturgia



Celebrar Juntos

Material para el estudio
y la pastoral litúrgica

Año XVI Nº 2
Diciembre 2022

liturgiasalta@gmail.com

NOTA: Se ha agregado a las direcciones de internet y a los títulos dentro del mismo documento, un hipervínculo para ir directamente a la página web o al contenido dentro del documento. Para esto, se debe colocar la flecha del mouse sobre el título, que aparece subrayado, y allí apretar la tecla Ctrl (control) haciendo, al mismo tiempo, un click en el botón izquierdo del mouse.

Material para las celebraciones litúrgicas dominicales

DOMINGO 4 DE DICIEMBRE MONICIONES PARA LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA DEL SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO DE ADVIENTO – CICLO A.

JUEVES 8 DE DICIEMBRE MONICIONES PARA LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA EN LA SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA – CICLO A.

DOMINGO 11 DE DICIEMBRE MONICIONES PARA LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA DEL TERCER DOMINGO DEL TIEMPO DE ADVIENTO – CICLO A.

DOMINGO 18 DE DICIEMBRE MONICIONES PARA LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA DEL CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO DE ADVIENTO – CICLO A.

SÁBADO 24 DE DICIEMBRE MONICIONES PARA LA CELEBRACIÓN DE LA MISA DE LA VIGILIA DE NAVIDAD Y MISA DE LA NOCHE DE NAVIDAD – CICLO A.

DOMINGO 25 DE DICIEMBRE MONICIONES PARA LA CELEBRACIÓN DE LA MISA DEL DÍA DE NAVIDAD – CICLO A.

SÁBADO 31 DE DICIEMBRE MONICIONES PARA LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA EN LAS VÍSPERAS DE LA SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS – CICLO A.

DOMINGO 1 DE ENERO MONICIONES PARA LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA EN LA SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS – CICLO A.

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES EN EL TIEMPO DE ADVIENTO I PARTE

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES EN EL TIEMPO DE ADVIENTO II PARTE

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES EN EL TIEMPO DE NAVIDAD

RITO DE LA CORONA DE ADVIENTO

CALENDA DE NAVIDAD

AMBIENTACIÓN

El Adviento es la invitación que Dios nos hace para renovar nuestra vocación de discípulos misioneros, constructores de la Iglesia Sinodal. Queremos participar en la misión de ser voz en el desierto que anuncia con alegría el Evangelio de Jesús, que renueva nuestra esperanza. De pie, iniciamos esta celebración.

RITO DEL ENCENDIDO DE LA CORONA DE ADVIENTO

LITURGIA DE LA PALABRA

Escuchemos la voz del Padre que nos llama a ser discípulos de la Esperanza.

DESPUÉS DE LA HOMILÍA

Meditamos brevemente en silencio.

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

“Padre, escúchanos”

Haz fructificar la vida apostólica del Papa Francisco. Oremos.

Ayuda a los consagrados a ser testigos de esperanza. Oremos.

Ilumina a nuestros gobernantes en sus decisiones. Oremos.

Fortalece a los estudiantes en su esfuerzo ante los exámenes. Oremos.

Renueva en nuestras comunidades la alegría de ser discípulos misioneros. Oremos.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Podemos tomar asiento y cantamos.

COMUNIÓN

Jesús Maestro, nos abraza en la Eucaristía y nos envía a ser testigos de Esperanza.

DESPUÉS DEL ÚLTIMO CANTO DE COMUNIÓN

Alabamos al Señor con nuestro silencio.

AMBIENTACIÓN

Para los cristianos discípulos misioneros, contemplar y celebrar los frutos de la Redención en la vida de la Virgen María, siempre es motivo de alegría. En esta solemnidad celebramos el don de la vida humana, unidos a nuestra Madre, pedimos que la vida de todos siempre sea respetada. De pie, iniciamos esta celebración.

LITURGIA DE LA PALABRA

El Verbo se hizo carne y por mediación de María, habita entre nosotros.

DESPUÉS DE LA HOMILÍA

Meditamos brevemente en silencio.

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

“Señor de la Vida, escúchanos”

Fortalece al Papa Francisco en su defensa de la vida amenazada por la guerra. Oremos.

Inspira en los obispos acciones y obras defensoras de la vida. Oremos.

Bendice a nuestra Argentina con legisladores defensores de la vida por nacer. Oremos.

Transforma a las comunidades parroquiales en casas abiertas a todos. Oremos.

Acompaña y protege a las mujeres tentadas de interrumpir su embarazo. Oremos.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Podemos tomar asiento y cantamos.

COMUNIÓN

María Santísima nos guía siempre a estar con Jesús, siendo fieles discípulos misioneros.

DESPUÉS DEL ÚLTIMO CANTO DE COMUNIÓN

Alabamos al Señor con nuestro silencio.

AMBIENTACIÓN

El camino sinodal nos viene proponiendo la necesidad de redescubrir la riqueza del discernimiento. Esta experiencia nos hace dóciles al Espíritu para ver dónde está el Emmanuel, y orienta nuestras decisiones y acciones buscando cumplir la voluntad del Padre como lo hizo Jesús. De pie, iniciamos esta celebración cantando.

RITO DEL ENCENDIDO DE LA CORONA DE ADVIENTO

LITURGIA DE LA PALABRA

Escuchemos la voz del Padre que nos llama a ser discípulos de la Esperanza.

DESPUÉS DE LA HOMILÍA

Meditamos brevemente en silencio.

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

“Padre, que se haga tu voluntad”

Para que en la obra del Papa Francisco sea manifieste tu misericordia paterna. Oremos.

Para que en la tarea pastoral de los obispos y sacerdotes sintamos el Amor del Buen Pastor. Oremos.

Para que, en nuestra Patria, los argentinos nos redescubramos como hermanos. Oremos.

Para que nuestras comunidades parroquiales sean auténticas casas y escuelas de Comunión. Oremos.

Para que nuestras familias se preparen con fe y esperanza para celebrar la Navidad. Oremos.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Podemos tomar asiento y cantamos.

COMUNIÓN

Jesús Maestro, nos abraza en la Eucaristía y nos envía a ser testigos de Esperanza.

DESPUÉS DEL ÚLTIMO CANTO DE COMUNIÓN

Alabamos al Señor con nuestro silencio.

AMBIENTACIÓN

El Iglesia en salida tiene la misión de hacer realidad el significado del nombre «Emmanuel». En el mundo alejado y necesitado de Dios, es tarea nuestra hacer presente a Jesús y su mensaje, allí donde falta esperanza, donde hay injusticia, donde falta paz, construyendo la cultura del encuentro. Iniciamos esta celebración cantando, nos ponemos de pie.

RITO DEL ENCENDIDO DE LA CORONA DE ADVIENTO

LITURGIA DE LA PALABRA

Escuchemos la voz del Padre que nos llama a ser discípulos de la Esperanza.

DESPUÉS DE LA HOMILÍA

Meditamos brevemente en silencio.

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

“Padre nuestro, óyenos”

Atiende las peticiones del Papa Francisco por la paz del mundo, te pedimos.

Escucha la oración de nuestros pastores por sus comunidades, te pedimos.

Recibe las súplicas que elevamos pidiendo que haya paz social en la Patria, te pedimos.

Transforma nuestras comunidades en Cenáculos, escuelas de oración en torno a María, te pedimos.

Atiende nuestras súplicas por los hermanos necesitados de consuelo y fortaleza, te pedimos.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Podemos tomar asiento y cantamos.

COMUNIÓN

Jesús Maestro, nos abraza en la Eucaristía y nos envía a ser testigos de Esperanza.

DESPUÉS DEL ÚLTIMO CANTO DE COMUNIÓN

Alabamos al Señor con nuestro silencio.

AMBIENTACIÓN

El camino del Adviento nos ha preparado para esta celebración. La llama de la fe se reaviva al contemplar el misterio de la Encarnación, llevado a su máxima expresión: ver al Niño envuelto en pañales recostado en un pesebre. Dios renueve nuestra fe para verlo a Él junto a nosotros. Siempre. De pie, iniciamos la celebración cantando.

CALENDA O PREGÓN DE NAVIDAD

Después del canto de entrada y del saludo inicial que hace el presidente y sin ninguna monición por parte del guía ni del presidente, sube un lector a proclamar la calenda o pregón de Navidad.

LITURGIA DE LA PALABRA

El Verbo se hizo Carne. Habita entre nosotros. Nos habla, enseña y envía.

DESPUÉS DE LA HOMILÍA

Meditamos brevemente en silencio.

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

“Padre, que venga tu Reino”

Conserva al Papa Francisco fiel a su misión pastoral, te pedimos.

Fortalece el servicio pastoral de nuestros sacerdotes, te pedimos.

Regala a nuestra Patria con amistad social, te pedimos.

Une a nuestras comunidades en la misión de ser Iglesia en salida, te pedimos.

Bendice a las familias con trabajo, pan y unidad, te pedimos.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Podemos tomar asiento y cantamos.

COMUNIÓN

Al comulgar, Jesús abraza nuestra humanidad y nosotros nos abrazamos en su divinidad.

DESPUÉS DEL ÚLTIMO CANTO DE COMUNIÓN

Alabamos al Señor con nuestro silencio.

AMBIENTACIÓN

La celebración de la Natividad de Jesús permite recordar y agradecer todo lo que Dios Padre prometió y cumplió a lo largo de la historia de la salvación. Nosotros, nuevo Pueblo de Dios, testigos de las promesas cumplidas, somos enviados a llevar la alegría de presencia de Jesús entre nosotros. De pie, iniciamos la celebración cantando.

LITURGIA DE LA PALABRA

El Verbo se hizo Carne. Habita entre nosotros. Nos habla, enseña y envía.

DESPUÉS DE LA HOMILÍA

Meditamos brevemente en silencio.

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

“Padre, escucha nuestra oración”

Por el Papa Francisco: conserva su buena salud y su sabiduría, oremos.

Por todos los consagrados: reanímalos en su misión de mostrarnos a Jesús, oremos.

Por los gobernantes: orientalos a ser promotores de la amistad social, oremos.

Por quienes se encuentran desanimados y deprimidos: infunde en ellos tu paz, oremos.

Por los niños amenazados por la interrupción de su gestación: inspira a sus madres el respeto por la vida, oremos.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Podemos tomar asiento y cantamos.

COMUNIÓN

Al comulgar, Jesús abraza nuestra humanidad y nosotros nos abrazamos en su divinidad.

DESPUÉS DEL ÚLTIMO CANTO DE COMUNIÓN

Alabamos al Señor con nuestro silencio.

AMBIENTACIÓN

El último día del año nos encuentra mirando con amor a la Virgen María para celebrar su Maternidad en medio del tiempo de Navidad. Mirémosla con la confianza de la mirada del Niño Jesús, con la admiración de la mirada de José y con la devoción contemplativa de la mirada de los ángeles. De pie, iniciamos la celebración cantando.

LITURGIA DE LA PALABRA

El Verbo se hizo carne y por mediación de María, habita entre nosotros.

DESPUÉS DE LA HOMILÍA

Meditamos brevemente en silencio.

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

“Padre nuestro, escúchanos”

Con María, te pedimos por el ministerio del Santo Padre Francisco. Oremos.

Con María, te rogamos por la santidad de nuestros pastores. Oremos.

Con María, te imploramos por la justicia social para nuestra Patria. Oremos.

Con María, invocamos tu misericordia para los más necesitados. Oremos.

Con María, pedimos tu bendición para todas las madres que luchan solas por sus familias. Oremos.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Podemos tomar asiento y cantamos.

COMUNIÓN

María siempre nos lleva a Jesús para que vivamos en comunión con Él y los hermanos.

DESPUÉS DEL ÚLTIMO CANTO DE COMUNIÓN

Alabamos al Señor con nuestro silencio.

AMBIENTACIÓN

El inicio de cada año nos encuentra celebrando la Maternidad de María quien, por ser Madre de Dios, también es madre nuestra, y estamos bajo su amparo y protección. Damos gracias a Dios porque nos hizo hijos de María y a Ella encomendamos el año nuevo que iniciamos. De pie, iniciamos la celebración cantando.

LITURGIA DE LA PALABRA

El Verbo se hizo carne y por mediación de María, habita entre nosotros.

DESPUÉS DE LA HOMILÍA

Meditamos brevemente en silencio.

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

“Padre bueno, escúchanos”

Para que el mensaje de Paz del Papa Francisco dé muchos frutos, oremos.

Para que nuestros obispos y sacerdotes sean fieles a su consagración como María, oremos.

Para que nuestros gobernantes contribuyan siempre a la construcción del bien común, oremos.

Para que muchas mujeres se animen a consagrar su vida siguiendo el ejemplo de María, oremos.

Para que las familias en vacaciones compartan con alegría el tiempo de recreación y descanso, oremos.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Podemos tomar asiento y cantamos.

COMUNIÓN

Jesús Eucaristía nos abraza, nos fortalece y nos envía a ser sus testigos.

DESPUÉS DEL ÚLTIMO CANTO DE COMUNIÓN

Alabamos al Señor con nuestro silencio.

“En la oración universal u oración de los fieles, el pueblo, ejercitando su oficio sacerdotal, ruega por todos los hombres”. Así expresa la Introducción del Misal el sentido de este momento de la celebración (en la tercera edición, nº 69). Por eso, podemos decir que lo más importante de la oración de los fieles es cuando toda la asamblea, respondiendo a las intenciones que propone el lector, ora juntamente con la respuesta como pueblo sacerdotal que intercede ante Dios por la humanidad.

TIEMPO DE ADVIENTO
Hasta el 16 de diciembre inclusive

LUNES

Ven, Señor Jesús.

Para que llegue un día en que todos los hombres y mujeres de toda la tierra, puedan vivir en paz, con esperanza y sin las fracturas que nos dañan. Oremos.

Para que la luz y la fuerza de la Buena Noticia de Jesús haga desaparecer el egoísmo, la dureza de corazón, la mentira. Oremos.

Para que los gobernantes, los políticos, los que tienen el poder económico, trabajen sinceramente por el bienestar de todos, y especialmente de los más pobres y vulnerables. Oremos.

Para que la Iglesia entera, y cada uno de nosotros, vivamos con alegría y demos testimonio de nuestra fe, en este tiempo de Sínodo. Oremos.

MARTES

Padre, escúchanos.

Por la Iglesia y por cada uno de los cristianos. Que siempre, pero de manera particular en este tiempo de Sínodo, seamos portadores de esperanza, de amor, de misericordia. Oremos.

Por todos los pueblos de la tierra. Que ningún pueblo destruya a otro, y se terminen las guerras y las violencias. Oremos.

Por los que son víctimas de la violencia y de cualquier tipo de abuso u opresión. Que encuentren el apoyo, la escucha y la contención que merecen. Oremos.

Por los niños y los jóvenes. Que con nuestro ejemplo y nuestra palabra sepamos educarlos en la generosidad, la sencillez, y el amor a Jesús. Oremos.

MIÉRCOLES

Ven, Señor Jesús.

Por el Papa, por nuestro obispo, por los sacerdotes y los diáconos, por los religiosos y religiosas, por todos los que tienen responsabilidades en la comunidad cristiana por su conversión pastoral en este tiempo de Sínodo. Oremos.

Por todos los hombres y mujeres que se esfuerzan trabajando al servicio de los demás, especialmente en comedores, merenderos y espacios de dignificación. Oremos.

Por los que sólo piensan en sí mismos, por los que tienen el corazón cerrado a la compasión, por los que buscan por encima de todo el poder. Oremos.

Por las familias destruidas, por los ancianos abandonados, por los niños que no conocen el cariño de unos padres. Oremos.

JUEVES

Padre, escúchanos.

Para que este tiempo de Adviento y de camino sinodal sea un estímulo de renovación para la Iglesia, a fin de que con sus palabras y sus obras transmita alegría y esperanza a todos. Oremos.

Para que el Señor, con su venida, nos dé ánimo y esperanza para luchar por un mundo más justo, más libre, más fraterno. Oremos.

Para que todos los que se sienten tristes y desanimados encuentren fortaleza en Dios, y una mano tendida que les ayude a superar sus angustias y dolores. Oremos.

Para que todos nosotros tengamos viva conciencia de nuestra debilidad, y sintamos la necesidad de que el Señor venga a salvarnos del mal y de lo que nos oprime. Oremos.

VIERNES

Ven, Señor Jesús.

Por la Iglesia, por cada uno de los cristianos. Que demos ejemplo de comprensión, de escucha y diálogo, especialmente en este tiempo de Sínodo. Oremos.

Por los que no comparten la fe en Jesucristo, pero tienen el corazón abierto al amor y al servicio a los demás. Que Dios venga a sus vidas, y puedan encontrar un día la alegría y la luz del Evangelio. Oremos.

Por los más necesitados, por los que no tienen trabajo, por los enfermos. Que a nadie le falte la ayuda y el consuelo que necesita. Oremos.

Por nosotros, que celebramos la Eucaristía en este tiempo de espera de la venida del Señor. Que renovemos nuestra fe en la vida definitiva que el Señor nos ofrece más allá de lo que vemos. Oremos.

SÁBADO

Padre, escúchanos.

Por nuestra comunidad, y por todos los que en ella dedican tiempo y esfuerzo al servicio de todos los que se acercan. Oremos.

Por los que se preparan para el sacerdocio y para la vida religiosa, y por sus responsables y formadores. Oremos.

Por los enfermos, los que sufren, por los que más fuertemente experimentan la debilidad y el dolor. Oremos.

Por los que no tienen trabajo, o tienen trabajos temporales o mal pagados y que les hacen vivir en la inseguridad y la angustia. Oremos.

TIEMPO DE ADVIENTO II PARTE

17 de diciembre

Jesús, Sabiduría de Dios, escúchanos.

Por las iglesias particulares comprometidas en el trabajo sinodal. Que sus acciones sean anuncio y profecía de esperanza. Oremos.

Por todos los gobernantes de nuestro mundo: que sus políticas procuren una justa distribución de la riqueza. Oremos.

Por los que trabajan en entidades y asociaciones al servicio de la justicia, la paz y la igualdad. Que encuentren el apoyo que necesitan para su labor. Oremos.

Por nosotros, reunidos en esta Eucaristía. Que vivamos estos días con un corazón abierto a la voz del Señor. Oremos.

18 de diciembre

Pastor bueno, escúchanos.

Para que, como san José, todos los cristianos estemos abiertos a escuchar las llamadas que Dios nos dirige. Oremos.

Para que quienes se preparan al sacerdocio o la vida religiosa vivan muy unidos a Jesús, como muestra de auténtico testimonio. Oremos.

Para que, en nuestro país y en todos los países, reinen la justicia y el derecho. Oremos.

Para que las familias golpeadas por divisiones y rupturas se esfuercen con buena voluntad a superar los rencores y agravios mutuos. Oremos.

Para que quienes hoy nos hemos reunido en esta Eucaristía, nos preparemos con alegría a vivir las fiestas navideñas que se acercan. Oremos.

19 de diciembre

Ven Señor, Jesús.

Para que la Iglesia, como Juan Bautista, anuncie la salvación de Dios y dé testimonio con su ejemplo de la conversión. Oremos.

Para que no falten en nuestro mundo profetas capaces de hacer crecer en todos los corazones sentimientos de generosidad, de justicia y de fraternidad. Oremos.

Para que los pobres sean protegidos y salvados de su dolor, y toda persona tenga lo necesario para vivir. Oremos.

Para que los matrimonios que no pueden tener hijos vivan con paz y confianza ese dolor. Oremos.

Para que nuestra comunidad llegue a ser un pueblo bien dispuesto para recibir al Señor. Oremos.

20 de diciembre

Jesús, Hijo de David, escúchanos.

Por la Iglesia, por cada uno de los cristianos. Para que seamos portadores de paz en los conflictos, y nos esforcemos en la búsqueda de soluciones cuando se planteen tensiones y problemas. Oremos.

Por todos los pueblos de la tierra. Para que las fiestas de Navidad hagan crecer la justicia, la libertad, la paz. Oremos.

Por las madres y los padres que esperan el nacimiento de un hijo. Para que lo puedan vivir con mucha felicidad, y el niño crezca sano de cuerpo y de espíritu. Oremos.

Por los pobres y por todos los que vivirán estas fiestas en el dolor y la tristeza. Para que reconozcamos en ellos la presencia del Dios hecho hombre, y les demos toda nuestra ayuda. Oremos.

Por nosotros. Para que vivamos estos días de adviento con un gran espíritu de fe y oración. Oremos.

21 de diciembre

Sol de Justicia, escúchanos.

Por los obispos, por los sacerdotes, por los diáconos. Que, como María, que trajo la alegría a la casa de Isabel, sean fuente de alegría para todo el pueblo cristiano. Oremos.

Por los que dudan y los que desfallecen en la fe. Que estas fiestas de Navidad les ayuden a encontrar al Dios que se ha hecho nuestro hermano. Oremos.

Por los que trabajan en los servicios sociales y la atención a los pobres, tanto en instituciones civiles como en instituciones de Iglesia. Que Dios les dé la fortaleza y el amor que necesitan para llevar a cabo su labor. Oremos.

Por los que sufren hambre y miseria, en nuestro país y en los países del Tercer Mundo. Que reciban la ayuda y la solidaridad que necesitan, por parte nuestra y de todas las personas de buena voluntad. Oremos.

Por los que nos hemos reunido a celebrar la Eucaristía, en estos últimos días del tiempo de Adviento. Que estemos siempre bien dispuestos para recibir al Señor que viene a nuestras vidas. Oremos.

22 de diciembre

Ven, Señor Jesús.

Por la Iglesia. Que esté siempre a favor de los pobres y los débiles, y se oponga a los opresores. Oremos.

Por los creyentes de las religiones no cristianas: judíos, musulmanes, budistas, hinduistas. Que Dios les ilumine en la búsqueda del bien y del amor. Oremos.

Por todos los que, en cualquier lugar del mundo, trabajan al servicio de la justicia y la igualdad entre los hombres. Que sus esfuerzos sean eficaces, y den fruto para el bien de todos. Oremos.

Por los maestros y los educadores. Que con su labor ayuden a construir un mundo de hombres y mujeres libres, conscientes y generosos. Oremos.

Por nosotros. Que sepamos reconocer agradecidos las maravillas que el Señor obra en nuestras vidas. Oremos.

23 de diciembre

Emanuel, Dios con nosotros, escúchanos.

Para que pronto llegue la unidad de todos los cristianos, congregados en un mismo rebaño y bajo la guía del único Espíritu. Oremos.

Para que en el corazón de todas las personas crezcan sentimientos de amor, de generosidad, de perdón. Oremos.

Para que todos los niños tengan casa, escuela, y una familia que los quiera. Oremos.

Para que aquellos que viven pensando sólo en sí mismos, se conviertan y aprendan a amar. Oremos.

Para que todos nosotros nos preparemos para la celebración de la Navidad mediante la oración y el amor sincero. Oremos.

24 de diciembre

Emanuel, Dios con nosotros, escúchanos.

Por la Iglesia. Que sea siempre testimonio transparente del amor y la bondad de Dios, que hemos con la Encarnación del Verbo. Oremos.

Por todos los pueblos de la tierra. Que la luz del Evangelio siembre en ellos semillas de esperanza, de fe y de amor. Oremos.

Por los países que sufren la tragedia de la guerra y la violencia bajo todas sus formas. Que la Navidad transforme los corazones a fin de alcanzar soluciones de justicia y concordia. Oremos.

Por los pobres y por todos los que vivirán estas fiestas en el dolor y la tristeza. Que reconozcamos en ellos la presencia del Dios hecho hombre, y les demos toda nuestra ayuda. Oremos.

Y por todos nosotros. Que la alegría de la Navidad transforme nuestros corazones. Que, como María la Madre de Dios, vivamos estas fiestas poniendo a nuestro alrededor todo el amor de que seamos capaces. Oremos.

TIEMPO DE NAVIDAD

26 de diciembre

San esteban

Jesús, Sabiduría de Dios, escúchanos.

Por la Iglesia. Que, guiada por la luz de la mirada de Cristo y con la fuerza del Espíritu, avive la llama de la fe en este tiempo de camino sinodal. Oremos.

Por los pastores del pueblo de Dios. Que el Espíritu Santo ponga en toda ocasión en sus labios las palabras adecuadas para anunciar a Cristo Redentor de los hombres y mujeres. Oremos.

Por los pueblos de toda la tierra. Que en todos haya paz, y en todos se pueda predicar con libertad el mensaje del Evangelio. Oremos.

Por todos los que sufren. Que Cristo, que ha asumido nuestra debilidad, mire su dolor y sea su roca y fortaleza. Oremos.

Por nosotros. Que nuestra vida responda de verdad a nuestro nombre de cristianos, y que nuestras obras sean un canto de alabanza al Señor. Oremos.

27 de diciembre

San Juan, apóstol y evangelista

Señor, escúchanos.

Por la Iglesia. Que, por la unidad y la comunión entre todos sus hijos, dé el testimonio tan necesario en este tiempo de Sínodo. Oremos.

Por los que gobiernan las naciones. Que se esfuercen por alcanzar, en la paz y la justicia, el progreso de los pueblos. Oremos.

Por los que no tienen lo necesario para vivir. Que Cristo, que ha abierto nuestros ojos a la luz de la fe, abra nuestro corazón a las necesidades de los hermanos. Oremos.

Por nosotros. Que vivamos la alegría de ir hacia donde Cristo se nos da a conocer como Salvador. Oremos.

28 de diciembre
Los Santos Inocentes, mártires

Señor, escúchanos.

Para que la Iglesia, en medio de las dificultades de su peregrinar en este mundo, experimente la constante protección y fuerza del Señor. Oremos.

Para que los que gobiernan las naciones realicen la tarea que tienen encomendada, de manera que el mundo sea un espacio de concordia y hermandad. Oremos.

Para que los niños cristianos, con la fuerza del Espíritu, crezcan en el conocimiento de Cristo y alcancen la madurez de la fe. Oremos.

Para que todos los niños que, en cualquier lugar del mundo, sufren por las guerras, el hambre, el abandono, la violencia o las injusticias, sean liberados de su dolor. Oremos.

Para que todos nosotros caminemos siempre a la luz de la fe que profesamos, sobre todo en este tiempo de Sínodo. Oremos.

29 de diciembre

Señor de la historia, escúchanos.

Por la Iglesia. Que en toda ocasión bendiga a Dios por el Salvador que le ha sido dado, y anuncie su mensaje con valentía y alegría. Oremos.

Por los pueblos de toda la tierra. Que encuentren, en Cristo, la paz, la concordia y el progreso que desean. Oremos.

Por los ancianos. Que puedan vivir rodeados del afecto de los suyos, libéralos del abandono, del abuso y el maltrato. Oremos.

Por todos nosotros. Que, siguiendo el ejemplo de Cristo, sepamos hacer el bien, de corazón a todos y seamos liberados de caminar en la oscuridad y el mal. Oremos.

30 de diciembre

Padre, escúchanos.

Por la Iglesia. Que, dando gracias a Dios por el don de la salvación, anuncie a todos la Buena Noticia del perdón y de la paz. Oremos.

Por todos los pueblos de la tierra. Que sus habitantes progresen en la paz y la justicia y se sientan movidos a reconocer la grandeza de Dios y a venerar su nombre. Oremos.

Por los pobres, los sintecho, sin trabajo, sin oportunidades. Que nuestro amor fraterno nos lleve a ayudarlos con sencillez y sin mezquindad. Oremos.

Por todos nosotros. Que la Palabra de Jesucristo habite con fuerza en nuestros corazones y por ella aprendamos a escuchar, dialogar, comprender y dar oportunidades en este tiempo de Sínodo. Oremos.

31 de diciembre

Señor de la historia, escúchanos.

Por la Iglesia. Que anuncie con fidelidad, día tras día y sin desanimarse, que la salvación se encuentra sólo en Jesucristo, el Hijo del Dios viviente. Oremos.

Por la paz y la concordia en todos los pueblos. Que, en el nuevo año que estamos a punto de empezar, los hombres y mujeres del mundo entero se sientan movidos a trabajar por el bien común más que por mezquinos intereses. Oremos.

Por los que viven angustiados por distintas situaciones. Que encuentren, en el Espíritu de Cristo, el consuelo y la fortaleza que necesitan. Oremos.

Por todos nosotros. Que la experiencia de una nueva Navidad nos haga vivir con el corazón lleno de esperanza para enfrentar el día a día. Oremos.

2 de enero

Señor de la paz, escúchanos.

Por la Iglesia. Que dé a conocer a todos la promesa de vida nueva que ha recibido de Jesucristo, sobre todo en este tiempo de Sínodo que vivimos. Oremos.

Por los que viven consagrados a Dios en la vida monástica. Que, siguiendo el ejemplo de san Basilio y san Gregorio, dediquen su corazón a la alabanza en la plegaria y el trabajo de cada día. Oremos

Por los que gobiernan las naciones. Que lo hagan con espíritu de servicio, por el bien de su propio pueblo y de todos los hombres y mujeres. Oremos.

Por los que no tienen trabajo y por los que sufren a causa de la pobreza y la falta de oportunidades. Que encuentren la ayuda que necesitan, tanto de las personas que tienen a su alrededor como de las instituciones civiles y de gobierno. Oremos.

Por los que estamos aquí reunidos celebrando esta Eucaristía. Que la fuerza de este signo nos mantenga siempre unidos a Cristo y fieles al Espíritu que de él hemos recibido. Oremos.

3 de enero

Señor de la paz, escúchanos.

Para que la Iglesia muestre a Cristo, en nuestros días, como el Cordero de Dios que quita el mal y el pecado de todos. Oremos.

Para que en todo el mundo se progrese en la colaboración entre las naciones y se vaya achicando la diferencia entre los países ricos y los países pobres. Oremos.

Por los que sufren a causa de las injusticias, de las mentiras, de la soberbia y maldad humanas, libéralos de su situación. Oremos.

Para que todos nosotros manifestemos nuestra esperanza en Jesucristo, viviendo la alegría del evangelio, de manera particular en este tiempo de Sínodo. Oremos.

4 de enero

Jesús, camino al Padre, escúchanos.

Para que la Iglesia siembre sin cesar en el mundo la buena semilla del Evangelio de la justicia y la libertad. Oremos.

Para que el bienestar de los pueblos se fundamente cada vez más en la paz y la concordia entre todos los hombres y mujeres del mundo entero. Oremos.

Para que los que sufren en la soledad o se sienten desamparados o abandonados, experimenten la liberación de lo que los oprime. Oremos.

Para que todos nosotros, conservando la semilla de la fe plantada en nuestro corazón, vivamos siempre atentos a las enseñanzas de Cristo y practiquemos las buenas obras propias de los hijos de Dios, de manera especial en este tiempo de Sínodo. OREMOS:

5 de enero

Señor de la paz, escúchanos.

Para que la Iglesia dé testimonio del amor de Dios, anunciando y viviendo la Vida nueva que Jesús nos regaló. Oremos.

Para que el amor, la paz, la justicia y la verdad fundamenten el progreso de todos los pueblos de la tierra. Oremos.

Para que todos los que tienen lo suficiente para vivir sean sensibles para ayudar generosamente a los que pasan necesidad. Oremos.

Para que todos los niños puedan vivir con ilusión y alegría la fiesta de Reyes; y puedan experimentar la bendición que Jesús da a todos. Oremos.

Para que la sinceridad de nuestra vida cristiana sea una llamada que acerque a todos a Jesús, y puedan reconocerlo como Hijo de Dios y Salvador, de manera particular en este tiempo de Sínodo. Oremos.

7 de enero

Señor, vida nuestra, escúchanos.

Por la Iglesia. Que guíe a todas las naciones hacia la luz de Cristo, y reúna a todos los pueblos en su paz. Oremos.

Por los que aún no han recibido la luz de la fe. Que también ellos lleguen a reconocer a Jesucristo y lo adoren como Dios verdadero. Oremos.

Por los enfermos y por los que sufren. Que el Señor los acompañe, alivie su dolor, y les haga experimentar el consuelo de su unción. Oremos.

Por nosotros, y por todos los que creen en Cristo. Que, iluminados por la fe, vivamos con coherencia el mensaje del evangelio, de manera particular en este tiempo de Sínodo. Oremos.

Rito de la Corona de Adviento o de las luces de Adviento

A tener en cuenta:

1. La «Corona de Adviento» o «Corona de las luces de Adviento» es un signo que expresa la alegría del tiempo de preparación a la Navidad. Por medio de la bendición de la corona se subraya su significado religioso.
2. La luz indica el camino, aleja el miedo y favorece la comunión. La luz es un símbolo de Jesucristo, luz del mundo. El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona muestran la ascensión gradual hacia la plenitud de la luz de Navidad.
3. El color verde de la corona significa la vida y la esperanza.
4. La corona de Adviento es, pues, un símbolo de la esperanza de que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte. Porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre por nosotros, y con su muerte nos ha dado la verdadera vida.
5. El esquema que proponemos este año deja las moniciones para el presidente de la celebración.

Primer Domingo de Adviento

Después del saludo inicial, el presbítero dice:

Hermanos, al comenzar el nuevo año litúrgico vamos a bendecir esta corona con que inauguramos el tiempo de Adviento. Sus luces nos recuerdan que Jesucristo es la luz del mundo. Su color verde significa la vida y la esperanza. La corona de Adviento es, un símbolo de que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte, porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre y nos ha dado la verdadera vida, por su muerte y resurrección.

La acción de encender, semana tras semana, las cuatro velas de la corona deben significar nuestra gradual reparación para recibir la luz de la Navidad. Por eso hoy, primer domingo de Adviento la bendecimos.

Oración de bendición

Con las manos extendidas, el presbítero dice la oración de bendición

La tierra, Señor, se alegra en estos días, y tu Iglesia desborda de alegría ante tu Hijo, el Señor, que se acerca como luz esplendorosa, para iluminar a los que estamos en las tinieblas de la ignorancia, del dolor y del pecado. Lleno de esperanza en su venida, tu pueblo ha preparado esta corona y la ha adornado con luces. Ahora, que vamos a empezar el tiempo de preparación para la venida de tu Hijo, te pedimos, Señor, que la bendigas + para que, mientras se acrecienta cada día el esplendor de esta corona, con nuevas, luces, a nosotros nos ilumines con el esplendor de aquel que, por ser la luz del mundo, iluminará todas las oscuridades. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Puede rociar la corona con agua bendita.

Entonces un miembro de la comunidad enciende el primer cirio

El presbítero dice o se canta:

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y
nos lleve a la vida eterna. Amén.

No se dice o canta Gloria.

Oración Colecta correspondiente.

Segundo Domingo de Adviento

Después del saludo inicial el presbítero dice:

Encendemos ahora el segundo cirio de la corona de Adviento, tiempo que se vive sobre el signo de la venida del Señor: desde la primera, llamada "histórica", que inaugura el tiempo de salvación, y de la segunda que se conoce como escatológica y que será el cumplimiento de lo definitivo. Nuestra vida se desarrolla entre una y otra, mientras hacemos presente el único Misterio de Cristo, que ha venido al mundo y que vendrá al final como Juez de la historia.

Entonces un miembro de la comunidad enciende el segundo cirio

El presbítero dice o se canta:

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y
nos lleve a la vida eterna. Amén.

No se dice o canta Gloria.

Oración Colecta correspondiente.

Tercer Domingo de Adviento

Después del saludo inicial el presbítero dice:

El único verdadero Dios, "el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob" no es un Dios que está en el cielo, desinteresándose de nosotros y de nuestra historia, sino que es el Dios que viene. Es un Padre que nunca deja de pensar en nosotros y desea encontrarse con nosotros; vivir en medio de nosotros, permanecer en nosotros. Viene porque desea liberarnos del mal y de la muerte, de todo lo que impide nuestra verdadera felicidad, el Señor viene a salvarnos. Con confianza y esperanza, encendemos el tercer cirio de nuestra corona de luces.

Entonces un miembro de la comunidad enciende el tercer cirio

El presbítero dice o se canta:

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y
nos lleve a la vida eterna. Amén.

No se dice o canta Gloria.

Oración Colecta correspondiente.

Cuarto Domingo de Adviento

Después del saludo inicial el presbítero dice:

El Señor nos ama y por eso espera que volvamos a él, que abramos nuestro corazón a su amor, que pongamos nuestra mano en la suya y recordemos que somos sus hijos. Nos dejamos iluminar, en este Adviento, por la luz de la esperanza que no defrauda y que se expresa por medio del cuarto cirio de nuestra corona que encendemos ahora.

Entonces un miembro de la comunidad enciende el cuarto cirio

El presbítero dice o se canta:

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y
nos lleve a la vida eterna. Amén.

No se dice o canta Gloria.

Oración Colecta correspondiente.

CALENDA DE NAVIDAD

El Rito se ordenaría de la siguiente manera: Canto de entrada, sin ninguna monición por parte del guía, ni del presidente un lector sube al ambón y proclama la Calenda, se incienso la imagen del Niño Jesús, y se inicia la Misa como de costumbre.

Texto I

Les anunciamos, hermanos, una buena noticia,
una gran alegría para todo el pueblo;
escúchenla con corazón gozoso.
Habían pasado miles y miles de años
desde que, al principio, Dios creó el cielo y la tierra
e hizo al hombre a su imagen y semejanza;
y miles y miles de años desde que cesó el diluvio
y el Altísimo hizo resplandecer el arco iris,
signo de alianza y de paz;
en el año 752 de la fundación de Roma;
en el año 42 del imperio de Octavio Augusto,
mientras sobre toda la tierra reinaba la paz,
en la sexta edad del mundo,
hace 2022 años,
en Belén de Judá, pueblo humilde de Israel,
ocupado entonces por los romanos,
en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada,
de María virgen, esposa de José,
de la casa y familia de David,
nació Jesús, Dios eterno,
Hijo del eterno Padre y hombre verdadero,
llamado Mesías y Cristo, que es el Salvador que los hombres y las mujeres esperaban.

Texto II

Octava Calenda de Enero. Luna segunda. Habiendo transcurrido innumerables años desde la creación del mundo, cuando en el principio Dios creó el cielo y la tierra y formó al hombre a su imagen; pasados siglos y siglos desde que, tras el diluvio, el Altísimo puso en las nubes su arco como signo de alianza y paz; en el siglo veintiuno desde que Abraham, nuestro padre en la fe, salió de Ur de los Caldeos; transcurridos trece siglos desde que el Pueblo de Israel fue guiado por Moisés para salir de Egipto; cerca del año mil desde que David fue ungido rey; en la sexagésima quinta semana de la profecía de Daniel; en la centésima nonagésima cuarta Olimpiada; en el año setecientos cincuenta y dos desde la fundación de Roma; en el año cuadragésimo segundo del imperio del César Octaviano Augusto, estando todo el mundo en paz, Jesucristo, eterno Dios e Hijo del Eterno Padre, queriendo santificar el mundo por su advenimiento, fue concebido por obra del Espíritu Santo, y transcurridos nueve meses después de ser engendrado, en Belén de Judea nació de la Virgen María hecho hombre. La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo según la carne.